



Espacio Abierto

ISSN: 1315-0006

eabierto@cantv.net

Universidad del Zulia

Venezuela

Lizcano Fernández, Francisco
NIVELES DE POBREZA Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA
Espacio Abierto, vol. 11, núm. 2, abril-junio, 2002, pp. 205-226
Universidad del Zulia
Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12212125004>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org



Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

NIVELES DE POBREZA Y DESARROLLO SOCIOECONÓMICO EN AMÉRICA

Francisco Lizcano Fernández*

Resumen

Este artículo tiene dos objetivos principales. El primero consiste en relacionar los niveles de pobreza y de desarrollo socioeconómico que tenían los países americanos al finalizar el siglo XX. Para ello se elaboran una serie de clasificaciones en las que, a partir de indicadores relacionados con la pobreza, la economía, la educación y la salud, se divide a tales países en cinco

grupos. El segundo estriba en indicar cuáles han sido, a lo largo del último milenio, los principales periodos en la evolución de los mencionados niveles de desarrollo socioeconómico.

Palabras clave: América, América Latina, desarrollo, condiciones económicas, condiciones sociales, pobreza.

Levels of Poverty and Socio-Economic Development in Latin America

Abstract

This article had two principal objectives. The first one consisted of establishing a link between poverty levels reached, and socio-economic development levels that American countries falsely aspired to at the end of the 20th century. For this purpose a series of classifications were elaborated, in which these countries were divided into five groups based on indicators

related to poverty, economics, education and health. The second objective consisted of establishing what have been, over the last millennium, the principal periods in the evolution of social economical development.

Key words: America, Latin America, development, economic conditions, social conditions.

Recibido: 24-01-02 • Aceptado: 21-02-02

* Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: fralife@prodigy.net.mx

Introducción

Para cumplir con sus objetivos, este artículo clasifica a los países¹ americanos de acuerdo con sus niveles nacionales de pobreza (primera parte) y de desarrollo socioeconómico (segunda parte) al final del siglo XX para, posteriormente, en su tercera parte, indicar de manera sintética el camino, no siempre ascendente, que recorrieron los niveles de desarrollo socioeconómico de dichos países y del conjunto de las regiones iberoamericana y caribeña (a las que para simplificar, y siguiendo a Angus Maddison, se las aglutina bajo la denominación de América Latina) durante el último milenio hasta llegar a su situación actual (aunque en ocasiones la información al respecto no es tan detallada como sería de desear). La última parte del artículo se reserva para ofrecer algunas de las principales conclusiones que se pueden derivar de la información presentada en las partes anteriores.

Todas las clasificaciones elaboradas aglutinan a los países mencionados en cinco niveles: muy alto, alto, mediano, bajo y muy bajo, en lo que atañe al desarrollo socioeconómico; y muy favorable (el menor nivel de pobreza), favorable, intermedio, desfavorable y muy desfavorable en relación con la menor o mayor incidencia de la pobreza. Este procedimiento permite no sólo establecer las debidas diferencias al interior del continente americano, sino también ubicar tales distinciones en el contexto mundial.

En relación con el desarrollo socioeconómico, incluyo 49 países, 35 Estados independientes y 14 territorios dependientes. Estos países constituyen la casi totalidad de los que conforman el continente americano, pues de los 51 existentes² sólo fueron excluidos, por falta de los datos correspondientes, San Pedro y Miguelón e Islas Malvinas. Con respecto a la población que vive en condiciones de pobreza, se consideraron los 35 Estados independientes, 11 países menos de los contemplados en la tercera parte del trabajo.

1 Con el término “país” me refiero en este artículo tanto a los Estados independientes como a las colonias o territorios dependientes de una metrópoli. Por tanto, lo empleo para aludir a cualquiera de las entidades políticas en las que se divide el continente, sean o no independientes políticamente.

2 Éstos incluyen todos los territorios poblados del continente, no así los que no cuentan con población permanente (Lizcano Fernández, 2001).

Niveles de pobreza al final del siglo XX

Para medir la pobreza de los países americanos, en este trabajo he utilizado dos tipos de indicadores. Más específico, el primero (cuadro 1) se refiere al ingreso económico e intenta reflejar el porcentaje de personas o familias que viven por debajo de una línea o umbral de pobreza determinado, mientras que el segundo tipo -el índice de pobreza humana- conjuga cifras relativas a la salud, la educación y la vivienda, sin otorgar la importancia debida al ingreso (cuadro 2).

Con respecto al primer tipo de indicadores, empleo tanto los porcentajes elaborados por el Banco Mundial como los utilizados por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), aunque estos son menos comparables que los anteriores en el ámbito mundial. Los primeros determinan las proporciones de las poblaciones nacionales que viven con menos de uno o dos dólares diarios, ajustando el valor del dólar en función de la paridad de poder adquisitivo (BM, 2000a). Los segundos ponen de relieve los porcentajes de la población (también se emplea respecto a los hogares) catalogados como “pobres” e “indigentes”. La “línea de indigencia” se establece de acuerdo con el costo de la canasta alimentaria y define como indigentes o extremadamente pobres a las personas que residen en hogares cuyos ingresos son tan bajos que, aunque los destinaran íntegramente a comprar alimentos, no lograrían satisfacer adecuadamente las necesidades nutricionales de todos sus miembros. El valor de la “línea de pobreza” corresponde a la estimación de los recursos requeridos por los hogares para satisfacer un conjunto de necesidades consideradas básicas, las cuales incluyen, junto con la alimentación, requerimientos de otro tipo, como la vestimenta y la vivienda. De esta manera, el porcentaje de pobres incluye al de indigentes (CEPAL, 1999).

El segundo tipo de indicador, conformado por el índice de pobreza humana (IPH), a diferencia del anterior, es compuesto y mide las privaciones en tres dimensiones esenciales de la vida humana: la longevidad, los conocimientos y un nivel de vida decoroso. La primera privación se refiere a la supervivencia, a la vulnerabilidad ante la muerte a una edad relativamente temprana, pues representa el porcentaje de personas que se estima no sobrevivirán más allá de los 40 años. La segunda privación alude a la exclusión del mundo de la lectura y la escritura, y se refleja en el porcentaje de adultos analfabetos. La tercera privación se relaciona con un nivel de vida decoroso en términos del aprovisionamiento económico general y está representada por un indicador compuesto a su vez de

otros dos: el porcentaje de personas sin acceso a agua potable y el porcentaje de niños menores de cinco años de edad con peso de moderada a severamente insuficiente. Por carecer de datos fidedignos recientes, en el último informe anual del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se prescindió de un tercer indicador empleado asimismo para estimar el nivel de vida decoroso, el porcentaje de niños menores de cinco años de edad con peso de moderada a severamente insuficiente (PNUD, 2000; PNUD, 2001).

Cuadro 1
Porcentaje de la población que vive por debajo
de determinadas líneas de pobreza

Entidades	Población que vive con menos de un dólar diario ^a	Población que vive con menos de dos dólares diarios ^a	Indigencia ^b	Pobreza ^b
	1995-1998	1995-1998	1996-1998	1996-1998
Norteamérica (1)				
México	12.2	34.8	19	47
Caribe (12)				
Antigua y Barbuda	---	---	---	12
Bahamas	---	---	---	5
Barbados	---	---	---	8
Dominica	---	---	---	33
Granada	---	---	---	20
Haití	---	---	---	65
Jamaica	3.2	25.2	---	34
República Dominicana	3.2	16.0	14	37
San Cristóbal y Nevis	---	---	---	15
San Vicente y las Granadinas	---	---	---	17
Santa Lucía	---	---	---	25
Trinidad y Tobago	12.4	39.0	---	21

Centroamérica (7)				
Belice	---	---	---	35
Costa Rica	6.9	23.3	8	23
El Salvador	26.0	54.0	23	66
Guatemala	10.0	33.8	42	69
Honduras	40.5	68.8	54	79
Nicaragua	---	---	---	50
Panamá	10.3	25.1	13	33
Suramérica (12)				
Argentina	---	---	---	18
Bolivia	29.4	51.4	33	62
Brasil	9.0	25.4	14	36
Chile		18.4	6	22
Colombia	11.0	28.7	24	51
Ecuador	20.2	52.3	---	35
Guyana	---	---	---	43
Paraguay	19.5	49.3	---	22
Perú	15.5	41.4	22	44
Surinam	---	---	---	47
Uruguay		6.6	---	---
Venezuela	18.7	44.6	21	48

Fuentes y notas

^a BM, 2001a, c. 2.6. Las cifras de Trinidad y Tobago y Uruguay se refieren a 1992 y 1989, respectivamente. Los porcentajes de Guatemala respecto a 1989, 39.8% de la población viviendo con menos de un dólar al día y 68.8 con menos de dos (BM, 2000a, c. 2.7), parecen ajustarse más a la realidad actual de este país que las indicadas en este cuadro, a pesar de que éstas se refieren a 1998.

^b CEPAL, 2000: cc. 1.2, 1.3. Las cifras de Guatemala corresponden a 1989. Los datos de Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Belice, Guyana y Suriname fueron tomados de CEPAL, 2000: 124; y no son posteriores a 1996. De BM, 2001a: c. 2.6, fueron recopilados los porcentajes de Haití (1987) (según esta fuente, el porcentaje haitiano al respecto es uno de los más altos del mundo y el más elevado de América, seguido por el de Guatemala, 58%), Nicaragua (50.3 en 1993), Argentina (1993), Ecuador (1994) y Paraguay (1991).

Cuadro 2
Índice de pobreza humana (IPH) y algunas
de las variables que lo integran^a

Entidades	IPH en 1999		Población que se estima no sobrevivirá hasta los 40 años de edad (porcentaje)	Población sin acceso a agua potable (porcentaje)	Niños menores de cinco años con peso insuficiente (porcentaje)
	Clasificación	Índice (%)	1995-2000	1999	1995-2000
Norteamérica (1)					
México	10	9.5	8.3	14	8
Caribe (12)					
Antigua y Barbuda	---	---	---	---	10 ^b
Bahamas	---	---	11.8	4	---
Barbados	---	---	3.0	0	5 ^b
Cuba	3	4.6	4.4	7	9
Dominica	---	---	---	0	5 ^b
Haití	71	42.8	31.6	54	28
Jamaica	20	13.6	5.4	29	5
República Dominicana	22	14.4	11.9	21	6
San Cristóbal y Nevis	---	---	---	0	---
San Vicente y las Granadinas	---	---	---	11	---
Santa Lucía	---	---	---	15	---
Trinidad y Tobago	5	7.9	4.1	14	7 ^b
Centroamérica (7)					
Belice	14	11.0	6.8	24	6 ^b
Costa Rica	2	4.0	4.0	2	5
El Salvador	32	18.3	10.9	26	12

Guatemala	41	23.8	15.6	8	24
Honduras	35	20.8	16.0	10	25
Nicaragua	39	23.3	11.5	21	12
Panamá	6	8.5	6.4	13	7
Suramérica (12)					
Argentina	—	—	5.6	21	—
Bolivia	26	16.4	18.4	21	10
Brasil	18	12.9	11.3	17	6
Chile	3	4.2	4.5	6	1
Colombia	9	9.1	10.1	9	8
Ecuador	28	16.8	11.1	29	17 ^b
Guyana	15	11.4	15.4	6	12
Paraguay	12	10.2	8.7	21	5
Perú	17	12.9	11.6	23	8
Surinam	—	—	7.4	5	—
Uruguay	1	4.0	5.1	2	5
Venezuela	8	8.6	6.5	16	5 ^h

Fuentes y notas

^a PNUD, 2001a: c. 3. De PNUD, 2000: c. 4, fueron tomados los datos de Antigua y Barbuda, Cuba, Dominica, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía.

^b Los datos se refieren a un año o periodo distinto del especificado en el encabezado de la columna, difieren de la definición normal o sólo se refieren a una parte del país.

Los datos de la población que vive con menos de un dólar diario se han dividido en los cuatro rangos siguientes: menor de 10% (nivel favorable), entre 10% y 30% (nivel intermedio), entre 30.1% y 50% (nivel desfavorable) y mayor de 50% (nivel muy desfavorable). El PNUD (2001a: cc. 3-4) restringe el empleo de este indicador (y el del porcentaje de la población que vive con menos de uno o dos dólares diarios) para los países en desarrollo, mientras que para los países desarrollados establece 4 y 11 dólares diarios de ingreso como límites de pobreza. Por tanto, en este caso he reservado el nivel muy favorable para los países con porcentajes reducidos de población viviendo con menos de 11 dólares diarios, como Estados Unidos (14%) y Canadá (7%). Los 18 países americanos de los que se tiene el porcentaje de la población que vive con menos de un dólar diario quedan divididos de la siguiente forma. En el nivel favorable se ubican Jamaica, República Dominicana (aunque sería lógico suponer que a ambos debería corresponderles

el nivel posterior), Costa Rica, Brasil (casi en la frontera con el nivel posterior), Chile y Uruguay. En el nivel intermedio se incluyen México, Trinidad y Tobago, El Salvador (casi en la frontera con el nivel posterior), Panamá, Bolivia (casi en la frontera con el nivel posterior), Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Venezuela. En el nivel desfavorable están Guatemala y Honduras. En el nivel muy desfavorable no aparece ningún país americano (de tener datos al respecto sobre Haití, es probable que recomendaran incluirlo en este último nivel), pero formarían parte de él nueve Estados africanos, que en los casos de Malí y Nigeria la población que vive con menos de un dólar diario rebasa incluso 70% (cuadro 1 y fuentes citadas en él).

En relación con la población que vive bajo la línea de la pobreza, los rubros establecidos fueron los siguientes: menor de 10% (nivel muy favorable), de 10% a 30% (nivel favorable), de 30.1% a 50% (nivel intermedio) y mayor de 50% (nivel desfavorable). Por su parte, el nivel muy desfavorable estaría conformado por los países más pobres del planeta -Haití, quizá, entre ellos-, donde con seguridad la casi totalidad de sus poblaciones se encontraría bajo la línea de la pobreza, si ésta se estableciese con los criterios usuales en Iberoamérica. Las 31 repúblicas americanas sobre las que se tiene los datos correspondientes quedan divididas como se indica a continuación. El nivel muy favorable está integrado por Bahamas y Barbados. El nivel favorable, por Antigua y Barbuda, Granada, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Trinidad y Tobago, Costa Rica, Argentina, Chile y Paraguay (aunque sería razonable suponer que a este último debería corresponderle el nivel posterior). El nivel intermedio está conformado por México, Dominica, Jamaica, República Dominicana, Belice, Panamá, Brasil, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Los integrantes del nivel desfavorable son Haití, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Bolivia y Colombia, aunque parecería más coherente con la realidad socioeconómica de este último país su inclusión en el nivel anterior (cuadro 1 y fuentes citadas en él).

El IPH se ha dividido en cuatro niveles. El favorable se corresponde con tasas menores de 10%, a continuación está el intermedio (10%-20%), el desfavorable (20.1%-30%) y el muy favorable (más de 30%). El PNUD (2001a) distingue entre un IPH-1 para países en desarrollo y un IPH-2 para países desarrollados, por lo que en este caso he reservado el nivel muy favorable para los 17 países con alto desarrollo humano, entre ellos Estados Unidos y Canadá, clasificados de acuerdo con este segundo indicador. En el cuadro 2 del presente trabajo se seña-

la el IPH-1 de 23 Estados americanos, al tiempo que se ofrecen datos parciales de otros nueve³. Los 23 quedan distribuidos de la siguiente manera. En el nivel favorable: Cuba, Costa Rica, Chile, Uruguay, México, Trinidad y Tobago, Panamá, Colombia y Venezuela, si bien los cuatro primeros ostentan porcentajes inferiores a 5%, en tanto que los cinco restantes oscilan entre 5 y 10 puntos. En el nivel intermedio: Jamaica, República Dominicana, Belice, El Salvador, Bolivia, Brasil, Ecuador, Guyana, Paraguay y Perú. En el nivel desfavorable: Guatemala, Honduras y Nicaragua. Y en el nivel muy desfavorable: Haití. Por su parte, aunque sería demasiado arriesgado clasificar con precisión a los nueve países respecto a los cuales sólo se dispone de información parcial, podría afirmarse que todos estarían en alguno de los tres niveles más elevados (cuadro 2).

Al empeñarme en conjugar (tarea nada fácil) las tres clasificaciones que se acababan de presentar con respecto a la pobreza, obtuve el siguiente resultado, que da cuenta de 35 Estados. En el nivel muy favorable quedan incluidos Estados Unidos y Canadá. En el favorable se ubican 12 países: Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Granada, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago. En el nivel intermedio 15 repúblicas: Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, México, Panamá, Cuba (con un nivel alto en lo relativo al IPH, pero con ingresos bajos como se verá más adelante), República Dominicana, Belice, Dominica, Guyana, Jamaica y Surinam. En el nivel desfavorable: Bolivia, Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. Por último, en el muy desfavorable sólo se ubicaría un país: Haití.

Niveles de desarrollo socioeconómico al final del siglo XX

El nivel de desarrollo socioeconómico lo establecí principalmente a partir del índice de desarrollo humano (IDH), un índice compuesto que evalúa los “adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano”: longevidad, medida en función de la esperanza de vida al nacer; nivel educacional,

3 Argentina, Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Surinam.

medido a través de la tasa de alfabetización de adultos (con una ponderación de dos tercios) y la combinación de las tasas brutas de matriculación de primaria, secundaria y terciaria (ponderación, un tercio); y nivel de vida decoroso, medido por el PIB real per cápita (PPA en dólares estadounidenses) (PNUD, 2001a). A su vez, este último indicador se define como el “PIB per cápita de un país convertido a dólares de EE.UU. sobre la base de la paridad de poder adquisitivo de la moneda de ese país” (PNUD, 2000: 280). Además del IDH, para medir el desarrollo socioeconómico se contemplaron otros cuatro indicadores: dos ya mencionados (el PIB real por habitante que distingue entre las distintas capacidades adquisitivas del dólar en cada país y la tasa de alfabetismo entre los adultos); los otros dos son la tasa de mortalidad infantil y el PIB per cápita “tradicional” (calculado de acuerdo con el tipo de cambio del dólar en cada país y que, por tanto, hace caso omiso de las diferencias de poder adquisitivo que tiene la moneda estadounidense en los diferentes países), el cual sólo se consideró cuando no se tuvo el dato, más fidedigno, del PIB real por habitante antes mencionado.

En el presente texto el IDH igual o superior a 0.900 es considerado como muy alto; el que oscila entre 0.899 y 0.800 como alto; el situado entre 0.799 y 0.700 como mediano; el ubicado entre 0.699 y 0.500 como bajo; y el inferior a esta última cifra como muy bajo. De acuerdo con estos rangos, los 35 Estados independientes de América se dividen como sigue. En el nivel muy alto se ubican Canadá y Estados Unidos. Los niveles altos de IDH son propios de ocho países: cuatro caribeños (Bahamas, Barbados, Dominica y San Cristóbal y Nevis), uno centroamericano (Costa Rica) y tres del Cono Sur, Argentina, Chile y Uruguay. Veinte países tienen niveles medianos de IDH: México, tres centroamericanos (Belice, El Salvador y Panamá), ocho del Caribe (Antigua y Barbuda, Cuba, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía y Trinidad y Tobago) y otros tantos de América del Sur: Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Venezuela. En el penúltimo nivel de IDH se ubicó a los cuatro países menos favorecidos de Iberoamérica: tres centroamericanos (Guatemala, Honduras y Nicaragua) y Bolivia. Por último, el nivel muy bajo de IDH sólo es ocupado por un país americano: Haití (cuadro 3).

Si se compara esta clasificación de los Estados independientes americanos con otra elaborada hace un año (Lizcano Fernández, 2001), se ponen de manifiesto cambios recientes de una magnitud no especialmente relevante, pero indicativos de ciertas tendencias. Dominica, San Cristóbal y Nevis, Costa Rica y El Salvador ascendieron al nivel inmediatamente superior al que detentaban, en

tanto que Antigua y Barbuda descendía del nivel alto al intermedio. Sin embargo, con respecto a los 14 territorios dependientes considerados, acerca de los cuales no se cuenta con IDH, la clasificación quedaría casi idéntica a la presentada en el mencionado trabajo anterior (Lizcano Fernández, 2001)⁴. En el nivel muy alto: Aruba e Islas Caimán. En el nivel alto: Groenlandia (probablemente), Bermudas, Anguila (probablemente), Antillas Holandesas, Guadalupe, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas y Estadounidenses, Martinica, Montserrat y Puerto Rico. En el nivel intermedio: Guayana Francesa (cuadro 3).

Evolución del ingreso por habitante⁵

Maddison divide al planeta en ocho regiones: Europa Occidental (incluye Europa Meridional), Europa Oriental, exURSS, nuevos países occidentales (Estados Unidos, Canadá, Australia y Nueva Zelanda), Asia (excluido Japón, como siempre en esta parte del trabajo), Japón, África y América Latina, integrada por 44 países; los 49 considerados en este artículo, excepto Groenlandia, Anguila, Islas Caimán, Islas Vírgenes Británicas y Montserrat. Con respecto a estas partes del mundo, Maddison presenta el producto interno bruto por habitante (calculado en dólares a precios constantes de 1990 y que consideran el distinto poder adquisitivo del dólar en cada país) de los ocho periodos principales en los que divide los dos últimos milenios de la historia humana: 0-1000, 1000-1500, 1500-1820, 1820-1870, 1870-1913, 1913-1950, 1950-1973 y 1973-1998.

4 En este artículo se utilizaron los rangos señalados a continuación. En cuanto a la mortalidad infantil: menos de 10 muertes por mil nacidos vivos (nivel muy alto), 10-19 (nivel alto), 20-39 (nivel mediano), 40-59 (nivel bajo) y más de 59 (nivel muy bajo). Con respecto al alfabetismo en adultos: 95% o más (nivel muy alto), 94.9-90% (nivel alto), 89.9-80% (nivel mediano), 79.9-60% (nivel bajo) y menos de este último porcentaje, nivel muy bajo. Al respecto, los dos únicos cambios entre los dos artículos consisten en que en el presente texto se incorpora Groenlandia a la clasificación (en el artículo publicado en *Convergencia* no se contemplaba este país) y Montserrat asciende un nivel.

5 Esta parte del artículo se basa fundamentalmente en las cifras elaboradas por Maddison (2001: 28-30, 126, 185, 192-195, 264-265).

Cuadro 3
Índice de Desarrollo Humano (IDH) y otros
indicadores socioeconómicos

Entidades	IDH en 1999 ^a		PNB per cápita ^b (dólares)	PNB real per cápita ^b (PPA en dólares)	Tasa de mortali- dad infan- til ^c	Alfabetismo en adultos ^a (porcentajes)
	Clasificación	Índice	1999	1999	1995-2000	1999
Norteamérica (5)						
Bermudas ^d	---	---	e	23 302	13	99.0
Canadá	3	0.936	20 140	25 440	6	99.0
Estados Unidos	6	0.934	31 910	31 910	8	99.0
Groenlandia ^d	---	---	e	---	---	---
México	51	0.790	4 440	8 070	31	91.1
Caribe (24)						
Anguila ^d	---	---	9 622 ^j	---	26	95.4
Antigua y Barbuda	49-50	0.795	8 990	9 870	17	81.5
Antillas Holandesas ^d	---	---	e	---	14	96.6
Aruba ^d	---	---	e	---	2	97.0
Bahamas	42	0.820	e	15 500	19	95.7
Barbados	31	0.864	8 6000	14 010	12	97.0
Cuba	50-51	0.791	g	2 164	8	97.0
Dominica	48-49	0.800	3 260	5 040	21	82.0
Granada	49-50	0.795	3 440	6 330	14	98.0
Guadalupe ^d	---	---	f,i	---	8	90.0
Haití	134	0.467	460	1 470	68	48.8
Islas Caimán ^d	---	---	e	---	2	98.0
Islas Turcas y Caicos ^d	---	---	7 021 ^k	---	19	99.0
Islas Vírgenes Británicas ^d	---	---	14 122 ^j	---	20	99.0

Islas Vírgenes Estadouniden- ses ^d	---	---	e	---	13	---
Jamaica	78	0.738	2 430	3 390	22	86.4
Martinica ^d	---	---	e,i	---	7	97.4
Montserrat ^d	---	---	6 400 ^j	---	12	97.0
Puerto Rico ^d	---	---	f	---	11	93.8
República Dominicana	86	0.722	1 920	5 210	41	83.2
San Cristóbal y Nevis	48-49	0.800	6 330	10 400	24	98.0
San Vicente y las Granadinas	70-71	0.748	2 640	4 990	18	96.0
Santa Lucía	69-70	0.749	3 820	5 200	14	82.0
Trinidad y Tobago	49	0.798	4 750	7 690	14	93.5
Centroamérica (7)						
Belize	54	0.776	2 730	4 750	33	93.1
Costa Rica	41	0.821	3 570	7 880	12	95.5
El Salvador	95	0.701	1 920	4 260	32	78.3
Guatemala	108	0.626	1 680	3 630	46	68.1
Honduras	107	0.634	760	2 270	37	74.0
Nicaragua	106	0.635	410	2 060	40	68.2
Panamá	52	0.784	3 080	5 450	21	91.7
Suramérica (13)						
Argentina	34	0.842	7 550	11 940	22	96.7
Bolivia	104	0.648	990	2 300	66	85.0
Brasil	69	0.750	4 350	6 840	42	84.9
Chile	39	0.825	4 630	8 410	13	95.6
Colombia	62	0.765	2 170	5 580	30	91.5
Ecuador	84	0.726	1 360	2 820	46	91.0
Guayana Francesa ^d	---	---	e,i	---	32	83.0
Guyana	93	0.704	760	3 330	56	98.4
Paraguay	80	0.738	1 560	4 380	39	93.0

Perú	73	0.743	2 130	4 480	45	89.6
Surinam	64	0.758	g	3 780	29	93.0
Uruguay	37	0.828	6 220	8 750	18	97.7
Venezuela	61	0.765	3 680	5 420	21	92.3

Fuentes y notas

^a PNUD, 2001: c. 1. De PNUD, 2001b fueron tomados los IDH, y la clasificación correspondiente, de Antigua y Barbuda, Cuba, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía. Las tasas de alfabetización de Antillas Holandesas, Martinica y Puerto Rico se refieren a 2000 y fueron tomadas de UNESCO, 1999: c. II.2; las de Bermudas, Anguila (1995), Aruba (1997), Barbados (1997), Dominica (1996), Granada, Guadalupe, Islas Caimán, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes Británicas, Montserrat, San Cristóbal y Nevis, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, Guayana Francesa y Surinam aluden a 1998, salvo indicación distinta, y fueron obtenidas de la OPS, 1999 (donde suelen aparecer sin decimales); por último, las de Antigua y Barbuda y Cuba fueron reproducidas de PNUD, 2001b, y corresponden a 1999.

^b BM, 2001a, cc. 1.1 y 1.6. “e”: ingreso alto (9.266 dólares o más). “f”: ingreso mediano alto (entre 2.996 y 9.265 dólares). “g”: ingreso mediano bajo (entre 756 y 2.995 dólares). “h”: ingreso bajo (755 dólares o menos). “i”: BM, 2000b, c. 1a (se refiere a 1998). “j”: ONU, 1997: c. 22; se refieren a 1995. “k”: AEC (Base de datos, c.1, <http://www.acs-aec.org/Bdatos/cuadro1.htm>); alude a 1995. El PIB real per cápita (PPA en dólares) de Bermudas fue reproducido de BM, 2000a: c. 1.6; y el de Cuba (1998) de Maddison, 2001: 195. A diferencia de los anteriores, que se refieren a dólares corrientes, este último dato está expresado en dólares a precios de 1990. Con todo, según las estimaciones de Maddison, en el ámbito iberoamericano el PIB real per cápita de Cuba en 1998 sólo sería superior a los de Nicaragua y Honduras.

^c ONU, 28-II-2001: 39-42. Las tasas de Bermudas (1996), Anguila (1997), Antigua y Barbuda (1997), Aruba (1996), Dominica (1996), Granada (1996), Islas Caimán (1997), Islas Turcas y Caicos (1997), Islas Vírgenes Británicas (1997), Islas Vírgenes Estadounidenses (1997), Montserrat (1997), San Cristóbal y Nevis (1996), y San Vicente y las Granadinas (1997) fueron reproducidas de OPS, 1999.

^d Territorios dependientes.

Cuando los europeos llegaron a la que más tarde se denominaría América Latina, ésta era una de las regiones de menor ingreso en el mundo. En el año 1500 América Latina tenía una renta de 416 dólares, cifra muy similar a la que en ese mismo momento tenían África y los territorios sobre los que posteriormente se asentarían los nuevos países occidentales, así como a la que había prevalecido en todas las regiones del mundo tanto al inicio de la era cristiana como en el año 1000. Debido casi exclusivamente al crecimiento registrado en 1000-1500, al final de este periodo Europa Oriental tenía una renta de 465 dólares, la exURSS y Japón de 500, Asia (excluido Japón) de 575 (esta cifra no variaría sustancialmente sino hasta después de 1950) y Europa Occidental de 774 dólares.

Durante el periodo 1500-1820 (sobre todo a partir de 1600), cuando la mayor parte de América Latina pertenecía a los imperios español y portugués, su

renta creció de manera parecida a como lo hiciera Europa Occidental y alcanzó la posición intermedia en el ámbito mundial que, desde entonces, ha ostentado hasta hoy. En 1820, el ingreso per cápita de esta región era de 665 dólares, la mitad del logrado por Europa Occidental y los nuevos países occidentales⁶, pero parecido a los de Europa Oriental, la exURSS y Japón, en tanto que los de Asia y África eran, respectivamente, 86 y 63% del promedio latinoamericano.

En comparación con el promedio mundial, en 1820-1870, tras la independencia de la casi totalidad de Iberoamérica, el crecimiento de América Latina, como el africano, fue lento (el de Asia, incluso, fue negativo). Si bien se mantuvo la distancia que Latinoamérica había sacado respecto a las regiones más pobres (la que la separaba de Asia se incrementó en cierta medida), empeoró su relación con las otras regiones del planeta. La brecha con Europa Occidental y los nuevos países occidentales (cuyos ingresos promedio en 1870 triplicaban el de América Latina) se ensanchó. Las rentas por habitante de Europa Oriental, la exURSS y Japón se elevaron por encima de la de América Latina (698 dólares en 1870), aunque las diferencias entre estas regiones iban a conocer fuertes oscilaciones en los periodos subsecuentes. El ingreso de Japón, que en 1913 y 1950 fue inferior al latinoamericano, en 1973 lo duplicaba y en 1998 lo cuadruplicaba. Los de Europa Oriental y América Latina se mantuvieron relativamente parecidos en estas cuatro fechas, siendo en algunas ocasiones algo más elevado el de la primera región y sucediendo en otras lo contrario. El ingreso de la exURSS se mantuvo similar al de América Latina en 1913 y 1950, pero en 1973 el de la segunda región era 75% del de la primera y en 1998, luego del derrumbe de la URSS, esta situación se invirtió al representar el ingreso de la primera 67% del de la segunda.

Tanto en 1870-1913 (periodo marcado en Iberoamérica por la reforma liberal) como en 1913-1950, el crecimiento del ingreso latinoamericano fue claramente superior al promedio mundial. En 1913 ascendió a 1,511 dólares y en 1950 a 2,554, llegando a triplicar al africano y a cuadruplicar al asiático, en tan-

6 Después de ostentar el crecimiento más intenso del planeta en este periodo, sobre todo por su espectacular dinámica desde el siglo XVIII (en 1700 su renta era todavía de 473 dólares), en 1820 el ingreso per cápita de los nuevos países occidentales era sólo un poco más bajo que el de Europa Occidental, al cual han venido rebasando de forma sistemática desde 1870.

to que no llegaba a ser duplicado por el de Europa Occidental ni cuadruplicado por el de los nuevos países occidentales.

Por el contrario, en los dos últimos periodos el incremento del ingreso latinoamericano fue inferior al del promedio mundial, aunque en el primero de ellos no fue en absoluto desdeñable. En el ámbito mundial, el periodo de 1950-1973 se caracterizó por protagonizar el mayor ascenso del ingreso por habitante en el devenir de la humanidad. La única región que conoció un periodo de mayor expansión en su historia fue la asiática, en 1973-1998. En 1950-1973 el ingreso latinoamericano -impulsado por políticas económicas orientadas a la consecución de un proceso de industrialización que permitiese abastecer los mercados internos de la región y sustituir importaciones- creció con un vigor semejante al de los nuevos países occidentales y superior al africano, pero inferior al de las otras cuatro regiones. En 1973 el ingreso de América Latina (4,531 dólares) triplicaba los de África y Asia, en tanto que era duplicado por el de Europa Occidental y triplicado por el de los nuevos países occidentales. En el periodo 1973-1998, signado a lo largo y ancho del planeta por el ascenso de las políticas neoliberales, la intensidad del crecimiento del ingreso mundial se redujo a menos de la mitad en comparación con el periodo previo. Todas las regiones, salvo la asiática, han resentido este deterioro relativo. En dicho periodo el ingreso latinoamericano creció en mayor medida que los de Europa Oriental, la exURSS y África, pero en mucha menor cuantía que los de las otras cuatro regiones. Por tanto, en general la brecha entre la renta per cápita de Latinoamérica (5,795 dólares en 1998) y las de las regiones más ricas del planeta se deterioró en una proporción sin precedentes desde 1870. En 1998, el ingreso latinoamericano era cuadruplicado por el de los nuevos países occidentales y triplicado por el de Europa Occidental, mientras que no llegaba a duplicar al asiático.

Si se compara esta evolución del ingreso con la de la esperanza de vida al nacer se pone de manifiesto que el desarrollo económico ha implicado también mejoría en los niveles de bienestar social. En 1820 la esperanza de vida al nacer entre los africanos y los asiáticos era, como durante siglos fue común en todo el planeta, de 23 años, en tanto que en América Latina era un poco más elevada (27 años), y en Europa Occidental y Estados Unidos superaba los 35 (después de constantes aumentos, en 1999 la esperanza de vida en estas regiones se acerca a los 80 años). Para 1900 la situación de Asia y África prácticamente no se había alterado, pero los latinoamericanos vivían en promedio 36 años. En 1950 ya se detectaban mejoras claras al respecto en Asia y África, pues en ambas regiones

la esperanza de vida al nacer rondaba los 40 años (cifra que ascendería en 1999 a 66 años, en el primer caso, y a 52 en el segundo). En Latinoamérica, después de ascender a 51 años a mediados del siglo XX, se situó en los 72 cuando al finalizar dicho siglo.

Veamos a continuación, de acuerdo con los cálculos del propio Maddison, la evolución del ingreso por habitante de los países americanos. Los únicos países del continente cuya renta por habitante sobrepasaba en 1998 los 15,000 dólares eran Estados Unidos (27,331 dólares), Canadá (20,559) y Bahamas (23,600). Todos ellos en 1950 tenían ya un nivel de ingreso muy alto en el contexto mundial.⁷ Los dos primeros comenzaron a destacar en el siglo XVIII. En 1820 el ingreso de Estados Unidos era similar al de Europa Occidental y desde 1870 ha sido claramente superior, aunque nunca lo ha duplicado. En 1913 se colocó por encima del holandés y el inglés, que habían sido los más elevados del planeta durante la centuria anterior. El ingreso de Canadá no superó definitivamente al de Europa Occidental hasta 1913. Posteriormente, ha venido ocupando una posición intermedia entre el promedio de esta región y el estadounidense. En 1998 Puerto Rico y Trinidad y Tobago eran los únicos países del continente con ingresos altos. Aunque el primero ya había alcanzado este nivel en 1950, mientras el segundo estaba todavía en el intermedio, ambos protagonizaron incrementos notables durante estos 48 años. Trinidad y Tobago triplicó su ingreso y Puerto Rico lo sextuplicó.

Al finalizar el siglo XX, el ingreso de 22 países era mediano: nueve iberoamericanos y 13 del Caribe no hispanohablante. De ellos, Argentina, Uruguay, Chile y Venezuela tuvieron los ingresos más elevados de Iberoamérica tanto en 1950 como en 1998, pero entre ambas fechas su importancia relativa descendió en los ámbitos iberoamericano y mundial. Los tres primeros comenzaron a sobresalir, probablemente, a partir de mediados del siglo XIX, mientras que Venezuela no lo hizo sino hasta después de 1913. En 1950 el ingreso venezolano (7,462 dólares) era el único iberoamericano situado en el nivel muy alto y, dentro

7 Los rangos de producto interno bruto por habitante que he establecido para 1950 son: mayor de 5,000 dólares (muy alto), 4,999-3,000 (alto), 2,999-2,000 (mediano), 1,999-1,000 (bajo) y menor de esta última cifra (muy bajo). Respecto a 1998, tales rangos quedaron establecidos de la siguiente manera: mayor de 15,000 (muy alto), 14,999-10,000 (alto), 9,999-5,000 (mediano), 4,999-2,000 (bajo) y menor de esta última cifra (muy bajo).

de este mismo contexto, los de Argentina (4,987), Uruguay (4,660) y Chile (3,821) sólo compartían su nivel alto con el de Cuba, cuyo descenso, como se verá, fue todavía más drástico. Por tanto, no resulta extraño que en dicha fecha el ingreso de Venezuela fuese igual al canadiense, y los de Argentina y Uruguay ligeramente superiores al promedio de Europa Occidental. En Uruguay y Chile (el único de los cuatro que alcanzó a duplicar su renta en estas décadas) el mencionado deterioro relativo se produjo sobre todo entre 1950 y 1973, pero para Argentina y Venezuela los peores fueron los 25 años de orientación neoliberal. En 1998 el ingreso promedio de estos cuatro países apenas representaba la mitad del de Europa Occidental. De los otros cinco países iberoamericanos con ingresos medianos en 1998, México y Colombia, cuyas rentas per cápita ya mostraban un incremento importante en 1913, mantuvieron el mismo nivel que ostentaban 48 años antes, pero Brasil, Costa Rica y Panamá ascendieron desde el nivel bajo. Durante estos casi cinco decenios Brasil triplicó su renta en tanto que los otros cuatro no estuvieron muy lejos de conseguirlo, debido fundamentalmente, en todos los casos, al intenso dinamismo económico logrado entre 1950 y 1973. Las 13 entidades políticas caribeñas que integraban este grupo mediano en 1998 eran: Antigua y Barbuda, Bermudas, Dominica, Guadalupe, Martinica, San Cristóbal y Nevis, Guayana Francesa, Barbados y cinco países muy pequeños cuyo ingreso per cápita aparece de manera conjunta en el libro de Maddison: Aruba, Islas Malvinas, Islas Turcas y Caicos, Islas Vírgenes (se supone que se refiere a las Estadounidenses) y San Pedro y Miguelón. En 1950 las seis primeras se ubicaban en el nivel bajo, la séptima en el muy alto y las seis restantes en el mismo nivel mediano que tenían en 1998.

Diecisiete países tenían ingresos por habitante bajos en esta última fecha: nueve iberoamericanos y ocho del Caribe no hispanohablante. En 1950 Paraguay, Bolivia, Ecuador, El Salvador, Honduras y República Dominicana tenían este mismo nivel, Perú y Guatemala estaban catalogados en el mediano y Cuba en el alto. Por su parte, Belice, Guyana, Surinam, Jamaica y San Vicente y las Granadinas tampoco cambiaron de nivel, al contrario que Granada y Santa Lucía, que ascendieron, y Antillas Holandesas, que descendió.

Haití y Nicaragua eran los únicos países americanos ubicados en el nivel muy bajo en 1998. Aunque el primero se mantuvo en el mismo nivel que tenía 48 años atrás y el segundo descendió a él a lo largo de este lapso, ambos vieron retroceder su ingreso por habitante en términos absolutos. El de Haití se mantuvo estancado entre 1950 y 1990, para disminuir después en 20%. El de Nicaragua cre-

ció a buen ritmo hasta 1973, pero se redujo a la mitad durante el gobierno sandinista. Sólo otro país americano vio descender su ingreso por habitante en términos absolutos durante la segunda mitad del siglo XX: Cuba. En este caso la disminución entre 1950 y 1998 fue de 36% y ocurrió sobre todo, pero no exclusivamente, en la década de los noventa⁸. En el contexto iberoamericano, el producto por habitante cubano de 1950 sólo era superado por cuatro países; 48 años después sólo es superior a los de Honduras y Nicaragua. Lógicamente, la posición de estos tres países en el ámbito mundial se deterioró drásticamente. En 1950 el producto haitiano era sensiblemente superior al de Asia y África, y el cubano representaba 74% del promedio de Europa Occidental, superando ampliamente a los de España y Portugal. En 1998 la renta per cápita de Nicaragua apenas superaba la africana y era duplicada por la asiática, mientras que la cubana era octuplicada por la de Europa Occidental y sextuplicada por las de España y Portugal.

Conclusiones

La primera conclusión se refiere a la estrecha relación que se presenta en América entre los niveles nacionales de pobreza y de desarrollo socioeconómico al finalizar el siglo XX. Como es lógico, esta vinculación sólo puede establecerse respecto a las entidades políticas de las que se cuenta con información sobre ambas variables, los 35 Estados independientes. No obstante, dada la estrecha relación entre ellas, es dable derivar conclusiones aproximadas sobre los niveles de pobreza de los países sobre los que no se tiene información específica sobre este tópico, pero sí sobre sus niveles de desarrollo socioeconómico en general.

A continuación se indican los 28 países en los que hay plena coincidencia entre ambas variables. En el nivel muy alto: Estados Unidos y Canadá. En el alto: Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, Bahamas, Barbados y San Cristóbal y Nevis. En el nivel intermedio: Brasil, Paraguay, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Surinam, Guyana, Cuba, República Dominicana, Jamaica, Belice, Panamá y México. En el nivel desfavorable: Bolivia, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Y por último, en el muy desfavorable, Haití. Por otra parte, las discrepancias entre los niveles de ambas variables en los siete países restantes no es

8 Los ingresos per cápita de Cuba, Haití y Nicaragua en 1950 y 1998 fueron, en este mismo orden, los siguientes: 3,390-2,164, 1,051-815, y 1,616-1,451 dólares.

muy notable, pues siempre se produce entre niveles consecutivos, al margen de que ninguna de ellas se refiere a los países más grandes del continente. Antigua y Barbuda, Granada, San Vicente y las Granadinas, Santa Lucía, y Trinidad y Tobago tienen IDH medianos y niveles de pobreza favorables. Dominica se encuentra en la situación inversa al tener un IDH alto y un nivel de pobreza mediano. Por su parte, en El Salvador el IDH es mediano y el nivel de pobreza bajo.

La segunda conclusión alude a la dispar significación que los periodos contemplados tuvieron respecto a la evolución de los niveles de desarrollo socioeconómico en América. El lapso comprendido entre el comienzo de la era cristiana y el año 1500 fue de estancamiento, en tanto que el periodo subsiguiente, de 1500 a 1820, se caracterizó por las mejoras generalizadas. Entre 1820 y 1870, en Iberoamérica privó la ausencia de progreso (con excepciones notables como las de los países del Cono Sur), no así en Estados Unidos y Canadá. Por el contrario, en el siglo transcurrido desde 1870 hasta 1973 volvió a prevalecer la tendencia positiva, aunque también hubo excepciones como las de Cuba y Haití en la posguerra. Finalmente, en el último cuarto del siglo XX el crecimiento de la casi totalidad de Iberoamérica (Chile es la excepción más notoria) se hizo sumamente lento, aunque no sucedió lo mismo al norte de México.

Las dos conclusiones anteriores conducen a la tercera. América es un continente de grandes contrastes, que se manifiestan tanto diacrónica como sincrónicamente. En la actualidad conviven en él realidades extremas en el ámbito mundial. Algunos de sus países figuran entre los más desarrollados del mundo, en tanto que uno de ellos, Haití, es de los más pobres. Aunque también es cierto, como ya tuve oportunidad de sostenerlo con respecto a Iberoamérica (Lizcano Fernández, 2000: 30-34), que el continente en su conjunto tiene una posición intermedia en el ámbito mundial en cuanto al desarrollo socioeconómico: peor que la de Europa, pero mejor que la de Asia y África. Tomar en cuenta estas disparidades es fundamental para elaborar un mapa detallado de la pobreza y el desarrollo socioeconómico de América, el cual a su vez es indispensable para acceder a una cabal comprensión y explicación de estos temas que con frecuencia se han visto de manera excesivamente general y homogénea.

Referencias Bibliográficas

- AEC (Asociación de Estados del Caribe), "Base de datos", c.1, <http://www.acs-aec.org/Bdatos/cuadro1.htm>.
- BANCO MUNDIAL (2000a) **World Development Indicators 2000**. Washington.
- BANCO MUNDIAL (2000b) **World Development Report 1999-2000. Entering the 21st Century**. Washington-Nueva York: Banco Mundial-Oxford University Press.
- BANCO MUNDIAL (2001a) **World Development Indicators 2001**. Washington: Banco Mundial.
- BANCO MUNDIAL (2001b) **World Development Report 2000-2001. Attacking Poverty**. Washington-Nueva York. Banco Mundial-Oxford University Press,
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (1995) **Cuba: evolución económica durante 1994**. México: CEPAL.
- CEPAL (1999) **Panorama social de América Latina 1998**. Santiago de Chile: CEPAL.
- CEPAL (2000) **Balance de la década**. México: CEPAL.
- CEPAL (2000) **Panorama social de América Latina, 1999-2000**. Santiago de Chile: CEPAL.
- INFORME SOBRE DESARROLLO HUMANO 2001. ADICIÓN: ÍNDICE DE DESARROLLO HUMANO PARA 12 PAÍSES NO INCLUIDOS EN LOS PRINCIPALES CUADROS DE INDICADORES (2001b), <http://www.undp.org/hdr2001/spanish>, consultado en septiembre de 2001.
- LIZCANO FERNÁNDEZ, Francisco (2000) **Desarrollo socioeconómico en América Central durante la segunda mitad del siglo XX**. Toluca-Madrid: UAEM-Asociación de Investigación y Especialización sobre Temas Iberoamericanos (AIETI).
- LIZCANO FERNÁNDEZ, Francisco (2001) "Tamaño y desarrollo socioeconómico de los países americanos al final del siglo XX". **Convergencia**. Revista de Ciencias Sociales, núm. 25, 103-139.
- MADDISON, Angus (2001) **The World Economy. A Millennial Perspective**. París: Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1995) **World Population Prospects. The 1994 Revision**. Nueva York.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1997) **Statistical Yearbook. Forty-second issue. 1995**. Nueva York: ONU.

- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (1999) **World Population Prospects. The 1998 Revision**. Nueva York.
- ONU (Organización de las Naciones Unidas) (2001) **World Population Prospects. The 2000 Revision. Highlights**. Nueva York.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud) (1998) **La salud en las Américas**. Edición 1998, Washington.
- OPS (Organización Panamericana de la Salud), **Basic Country Health Profiles for the Americas. Summaries, 1999**, <http://www.un.org/spanish/aboutun/unmember.htm>, s.f., consultado en abril de 2001.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2000) **Informe sobre desarrollo humano 2000**. Madrid-Barcelona-México: Mundi-prensa.
- PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) (2001) **Informe sobre desarrollo humano 2001**. Madrid-Barcelona-México: Mundi-prensa.
- UNESCO (1999) (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura), **Anuario Estadístico 1999**. París-Lanham (EE.UU.): UNESCO-Bernan.